

Mesa CAB de cultura

Región Andina

Quito, 18 y 19 de octubre de 2007



Informe
final



Francisco Huerta Montalvo.
SECRETARIO EJECUTIVO DEL CAB.

Patricio Rivas Herrera.
COORDINADOR DEL ÁREA DE CULTURA.

Margarita Miró Ibars.
DIRECTORA EJECUTIVA, IPANC.

Organización general del evento:

- Ángel Moreno/ SECAB.
- Patricio Sandoval Simba/IPANC.
- Eduardo Puente/ FLACSO-Sede Ecuador.
- Washington Barreno/Ministerio de Cultura de Ecuador.

Coordinación académica y relatoría:

- Eduardo Puente/FLACSO-Sede Ecuador.

Promoción y difusión del evento:

- Eugenia Ballesteros Ortiz/IPANC.

Administración y apoyo logístico:

- Efraín Andrade/IPANC.

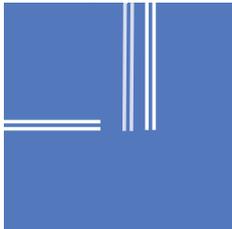
Apoyo de secretaría:

- María Paulina Maldonado, Ximena Almeida/IPANC.

Registro y procesamiento de información:

- Patricio Pozo y Manuel Chávez/IPANC, Martha Ramírez.

Diseño editorial:

- Yolanda Landívar
- 

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Presentación.

Memoria general del evento.

Relatoría general, conclusiones y recomendaciones de mesas de trabajo:

- Políticas culturales, Estado y Ciudadanía.
- Políticas de la memoria, patrimonio y archivos.
- Migraciones y culturas transnacionales.
- Arte, cultura y formación académica.
- Cultura y procesos de desarrollo local.

Documentos de apoyo y ponencias:

- [Criterios sobre la institucionalidad y coyuntura cultural del Ecuador]. *Adrián de la Torre.*
- El patrimonio de la memoria en la diversidad, la identidad y los derechos ciudadanos. *Juan Mullo Sandoval.*
- Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida. *Donny Meertens.*
- La transnacionalización de las migraciones en Bolivia. *Alfonso R. Hinojosa Gordonova.*
- Túcume una experiencia de apropiación social del patrimonio cultural en el Valle de las Pirámides de Túcume, Lambayeque, Perú. *Bernarda Delgado Elías/Alfredo Narváez Vargas.*
- La sociedad como generadora de políticas culturales: una nueva mirada. *Eduardo Puente Hernández.*
- El Canto General, desde las alturas Andinas. Cultura y desarrollo ¿para qué y para quiénes? *Patricio Rivas.*

Imágenes del encuentro.

Registro de participantes.



Puente Hernández, Eduardo. La sociedad como generadora de políticas culturales: una nueva mirada.

Al hablar de las políticas culturales generalmente se asume la idea de un conjunto de directrices o intervenciones del Estado que a través de la planificación cultural se expresan en planes, programas y proyectos, para el logro de determinados objetivos, con lo cual estaríamos hablando más bien de políticas de gestión cultural. Desde esta perspectiva, lo cultural es susceptible de ser considerado como parte de las políticas públicas que de paso justifican la existencia de una institucionalidad cultural del Estado como ejecutoras, canalizadoras o facilitadoras de dichas políticas, sin embargo considero que el tema es mucho más amplio, pues tal concepción dejaría de lado al sector social como generador de políticas culturales, por ello considero que, debemos distinguir entre aquellas intervenciones tanto explícitas como implícitas, que se expresan en la sociedad como resultado de intervenciones de agentes que interactúan en y desde la sociedad y que influyen en el conjunto relacionado de formas de pensamiento y de maneras de ser que se reproducen en las relaciones sociales, sustentadas en términos de hegemonía y que se expresan en la cotidianidad, con su contrapeso contestatario desde los movimientos sociales, las culturas subalternas y las denominadas contraculturas; y por otro lado, aquellas que parten desde el Estado, y que son entendidas como el conjunto de intervenciones que éste realiza con el objeto de crear, modificar o fortalecer las expresiones simbólicas que desde el poder se inscriben en el campo de la cultura y que de algún modo reflejan también los momentos tensionales en la lucha social por la hegemonía simbólica.

Para el análisis de las políticas generadas desde la sociedad, debemos partir de la constatación de la existencia de un corpus cultural que muchas veces se manifiesta a través de formas naturalizadas en el imaginario social como resultado de un bagaje cultural sustentado por prácticas cotidianas que expresan el conjunto de tradiciones, creencias, saberes ancestrales y cosmovisiones que constituyen la memoria colectiva que se amalgaman con otras formas culturales resultado de la intervención

–sobre todo– de los medios de comunicación y el sistema educativo en general y no solo del sistema escolar, y que se vinculan entre sí para dar respuestas a las necesidades vitales en el mundo de la vida en donde el poder simbólico juega un papel determinante.

En este caso podríamos hablar de un proceso cultural que construye una sociedad determinada.

Pero en la sociedad también hay aquellas intervenciones explícitas adoptadas con el fin de influir o transformar o sustentar determinadas concepciones, prácticas y representaciones simbólicas. Son estas las políticas culturales que surgen en la sociedad en contextos de poder. Entre éstas podemos distinguir aquellas que emergen para y desde el mercado, los movimientos sociales y las denominadas contraculturas. Las formas socialmente aceptadas acerca de cómo nos relacionamos, nos desenvolvemos en la cotidianidad, nos vestimos, qué y cómo nos alimentamos, nos divertimos y nos recreamos, cómo aceptamos los roles sociales y cómo nos rebelamos, son manifestaciones que expresan determinado corpus cultural en el que se manifiestan también determinados tipos de política cultural construidas en relaciones pulsionales y que son legitimadas socialmente. Por ejemplo la ideología dominante que tiene la pretensión de validez intemporal, universal y natural, lleva consigo una determinada concepción política de lo cultural.

En todo caso las políticas culturales que se expresan socialmente, responden de distintas maneras a necesidades vitales, y van armando la base de la urdimbre del tejido simbólico en el que se desenvuelve la sociedad.

En definitiva se trata de lo que Durkheim denomina como “representaciones colectivas” entendidas como “construcciones mentales necesariamente supraindividuales (socialmente producidas) y que, de manera más o menos reflexiva o delirante, tienen la validez de ser el sustrato de la agregación social” (Giner Salvador Emilio Lamo de Espinosa, Cristóbal Torres (edits, 2006, 422).



Pero ¿por qué incluyo como política cultural, lo que como hemos visto bien puede ser considerado como proceso cultural, ideología o representaciones colectivas o simplemente formas hegemónicas?, pues lo hago porque aparte del alcance y la importancia de lo cultural en el enfoque antropológico, considero que es necesario resaltar la importancia de lo político y su dimensión creciente en las relaciones sociales, siempre que entendamos como política.

El proceso social mediante el cual los hombres, o sus agrupaciones, se distribuyen poder, autoridad y recursos de modo que las decisiones alcanzadas poseen fuerzas y entran en vigor dentro de un ámbito dado (...) se encuentra en todas las situaciones en las que existen intereses encontrados o valores y actitudes distintas respecto a unos mismos recursos" (Giner Salvador Emilio Lamo de Espinosa, Cristóbal Torres (edits, 2006, 658).

En este caso se trata entonces de analizar ¿cómo se ejerce socialmente el poder simbólico?, ¿cómo se determina la autoridad cultural?, ¿cómo se generan y se distribuyen los recursos culturales? Las respuestas que ensayemos frente a estos interrogantes nos permitirán desentrañar el tipo de políticas culturales que se ejercen socialmente.

En el caso de las políticas culturales explícitas, probablemente los generadores más visibles, que se expresan hoy por hoy sean los movimientos sociales a través de sus luchas y las contraculturas con sus prácticas contestatarias generando diversas formas alternativas al patrón de una modernidad hegemónica "La política cultural de los movimientos sociales también puede verse como promotora de modernidades alternativas" (Escobar, Álvarez, Dagnino, 2001: 27), de allí que su importancia política sea cada vez más determinante, sobre temas tan diversos como la igualdad de género, la protección de la niñez y la adolescencia, el cuidado del medio ambiente, el respeto a las distintas opciones sexuales, la participación ciudadana, los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes, etc.

Por otro lado no podemos soslayar la importancia política del mercado como generador de comportamientos culturales consumistas que no solo obedecen a razones de lucro y ganancia sino que producen fuertes efectos en el marco de las representaciones simbólicas, y que constituyen otra forma de expresión de políticas culturales en la sociedad, como es por ejemplo la política del shopping.

En uno y otro caso con objetivos claros y con una intencionalidad determinada, la de intervenir modificando precisamente la urdimbre del tejido simbólico, en el caso de los movimientos sociales y las contraculturas para cuestionar la hegemonía y en el caso del mercado para reforzarla.

Políticas culturales que interactúan en la sociedad y que en todo caso no son uniformes ni homogéneas y no pueden serlo, porque los agentes sociales y las culturas que las generan tampoco lo son.

Políticas culturales que en muchos casos son contradictorias, en tanto disputan el espacio simbólico dentro de las relaciones de poder hegemónico.